

## **Comentarios presentación libro "La Viga Maestra y el Sueldo de Chile" de Patricio Meller**

*Jorge Bande, ex director de Codelco y miembro de Cesco*

Agradezco a Patricio a Ingeniería Industrial de la U. de Chile y a Uqbar editores por la invitación a presentar este libro.

No deja de provocarme cierta emoción estar de nuevo en Avda. República a solo unos pasos de la antigua Escuela de Economía de la U. de Chile donde comencé mi formación como economista.

En esos años, como la gran mayoría de los economistas chilenos, jamás se me pasó por la mente dedicarme a la minería del cobre, industria en la que he trabajado por 35 años y que me ha llenado de satisfacciones profesionales y personales.

Es por esto que parto por reconocer a los pocos economistas que me motivaron y que desde muy temprano se dieron cuenta de la importancia crucial que tiene la minería para el desarrollo de Chile y han continuado pensando en cómo plasmar este gran potencial para nuestro país.

Me refiero a Ricardo Ffrench-Davis, Ernesto Tironi, Joseph Ramos y desde luego a Patricio Meller, entre algunos otros.

El libro de Patricio y de los diversos autores que contribuyeron a él es especialmente relevante para la etapa de desarrollo en que se encuentra el país. Es una invitación a levantar la mirada y superar lo que Patricio correctamente llama "La Gran Paradoja": esa actitud que prevalece en la elite política, empresarial e intelectual chilena que considera que alcanzaremos el desarrollo "a pesar del cobre y la minería". Actitud que ve a la minería como un pariente pobre, que avergüenza un poco y que, por lo tanto, desvaloriza su rol en la discusión sobre el futuro del país.

Creo que una de las mayores contribuciones del libro es romper con algunos mitos que han prevalecido por muchos años en relación con el cobre en Chile: "la maldición de los recursos naturales", "la enfermedad holandesa", la tesis del agotamiento de los recursos mineros y la supuesta escasa contribución tecnológica de la minería.

Son precisamente estos mitos los que alimentan "La Gran Paradoja" y que han conformado una manera de actuar y ver a la minería, tanto por sus

protagonistas -la industria minera- como por los líderes de opinión que la ha relegado a un lugar secundario en la discusión sobre políticas públicas.

A pesar de la enorme gravitación de la minería del cobre en las variables macroeconómicas, en su impacto social y regional, en la formación de capital humano y en la innovación tecnológica, como tan elocuentemente lo prueba el libro de Patricio, la discusión sobre el sector minero es escasa y su peso político extremadamente débil en contraste con su contribución al país.

Revisando esta afirmación con mayor detalle, podemos constatar que el sector minero, en su expresión política, esta prácticamente ausente del debate de los temas públicos:

- La elite política no conoce la minería, desvaloriza su aporte al desarrollo y tiende a verla más como “una vaca lechera”, además transitoria, que suele aparecer en la discusión nacional a la hora de buscar formas para aumentar su aporte tributario. Los frecuentes llamados a que el país requiere una “política minera” generalmente se limitan solo a este problema y no profundizan en el análisis de cómo aprovechar más ampliamente su potencial de contribución al país.

Reflejo de lo anterior son las iniciativas legislativas sobre el sector y la mínima gravitación política que el Ministerio de Minería ha tenido en el gobierno durante todo el periodo de retorno a la democracia.

Prueba de ello es que, con contadas excepciones, la designación de los ministros de minería termina siendo una “variable de ajuste” de última hora en la conformación de los gabinetes y que en esta época de elecciones, cuando debieran debatirse las propuestas claves sobre el futuro del país aquellas sobre la minería, al menos hasta ahora, son inexistentes.

- La propia industria minera no ha logrado desplegar una presencia nacional y de representación gremial que corresponda a su importancia. Las empresas mineras, probablemente en razón del peso de las empresas internacionales, se debaten constantemente entre una actitud de bajo perfil (“mejor pasar inadvertidos, no sea que por levantar la cabeza nos pongan más impuestos”) y el despliegue de una mayor conciencia acerca de su protagonismo en el país que vaya más allá de discusiones coyunturales sobre las trabas a su crecimiento. No obstante que en los últimos años algunas empresas han ejercido un mayor liderazgo y han implementado iniciativas de mucha trascendencia como el *Programa de Proveedores de Clase Mundial* y *El Consejo de Competencias Mineras*, aún queda mucho por hacer.

Además, la minería es el único sector representado por dos organizaciones gremiales paralelas, agravando aún más su fraccionamiento y marginalidad.

El resto de los sectores empresariales también contribuye a este aislamiento.

A pesar que muchos de ellos se benefician directa e indirectamente del crecimiento de la minería, tienden a no valorar en toda su dimensión el aporte del sector y a guardar silencio cuando los vientos arrecian sobre la minería.

- En el ámbito universitario y centros de pensamiento, con muy pocas excepciones, tampoco es posible apreciar una preocupación a la altura de la relevancia de la minería en la vida nacional y de las oportunidades que adecuadas políticas públicas podrían ayudar a materializar. Aquí también podemos constatar un marcado sesgo al análisis del impacto de la minería sobre materias presupuestarias e impositivas y, más recientemente, al aprovechamiento del *boom* minero para incluir en su oferta una serie de carreras orientadas a la minería.

Parece difícil de creer que tantas mentes preclaras efectúen planteamientos sobre una estrategia de país en desarrollo, como si el cobre fuera una actividad marginal que solo importa por los recursos que genera. Un ejemplo de lo anterior es el reciente documento elaborado por Res Pública. Valorando el aporte del documento y la calidad de los académicos que participaron en su elaboración, resulta desconcertante que entre sus 95 propuestas no haya una sola sobre el sector minero. De hecho, la única vez que aparece la palabra "minería" es para excluirla de la rebaja al impuesto adicional a la remesa de utilidades que se propone como incentivo a la inversión extranjera. ¡Una vez más, La Gran Paradoja!

El contraste con el camino seguido por otros países ricos en recursos naturales es sorprendente. Me pregunto, ¿dónde estarían hoy países como Canadá, Australia, Noruega, Nueva Zelanda y muchos otros si como nosotros le hubieran dado la espalda a los sectores productivos de mayor relevancia en su estrategia de desarrollo e inserción internacional?

Como argumenta el libro de Patricio, la gran mayoría de estos países tenían características similares al nuestro: gran dependencia de uno o más recursos naturales y mercados internos pequeños que limitaban la diversificación económica y la construcción de una base industrial y de servicios con capacidad exportadora y de difusión tecnológica. Sin embargo, todos ellos han logrado construir un modelo de desarrollo situando como pivote central los recursos naturales.

Claro, no puede negarse que la mayoría de estos países poseían una base educacional y un tejido social e institucional que facilitaron el proceso. Pero si no hubieran detectado oportunamente el potencial de estos sectores productivos, no los hubieran situado como foco y meta de sus políticas

públicas y hubieran articulado un efectivo sistema de coordinación entre actores públicos y privados, entre las empresas, universidades y centros de investigación tecnológica, posiblemente habrían quedado a mitad de camino.

Déjenme darles un ejemplo que conozco bien: en Australia a comienzos de la década anterior, se estableció una política de estado para fomentar la articulación en diferentes industrias y lograr desarrollar "clúster" en torno a ellos. En el sector minero se estableció *La Agenda de Desarrollo para Servicios Tecnológicos a la Minería*. Esta iniciativa convocó a las empresas mineras, a las empresas proveedoras y a los principales centros de investigación públicos y privados. Su meta era sencilla pero exigente: exportar 6 billones de dólares de este tipo de servicios el año 2010.

Liderada por el sector de proveedores, con la activa participación del Estado como articulador, la agenda cumplió exitosamente con sus metas. Y este éxito es comprobable en Chile: cuando comencé a trabajar para una empresa australiana a mediados de los noventa, solo había dos empresas de ese país en Chile, BHP y en la que yo trabajaba. Hoy hay cerca de 200 empresas, la gran mayoría de ellas, pequeños y medianos proveedores de servicios para la minería, que, además, utilizan a Chile como plataforma para su expansión en toda América latina.

Si superamos "La Gran Paradoja" no hay ninguna razón para pensar que Chile no puede establecer un modelo similar en torno al cobre, algo que posiblemente era difícil de hacer antes de los '90, pero que hoy es un imperativo. Tenemos la base necesaria: un sector minero sólido y con grandes perspectivas de crecimiento. Es más, nuestra minería del cobre es de una escala única en el planeta por el tamaño de sus operaciones, tanto subterráneas como a cielo abierto y por el conocimiento y capital humano que la sustentan. Tenemos un gran número de empresas proveedoras nacionales e internacionales con operaciones en Chile. Una oferta creciente de educación técnica y universitaria en especialidades que demanda la minería que, contrariamente a lo que se piensa, se concentra en especialidades que también son necesarias para otros sectores productivos del país. Tenemos también, como mencioné anteriormente, incipientes pero importantes iniciativas de colaboración entre empresas mineras y proveedoras que poco a poco van conformando una masa crítica que nos permitiría dar un salto mayor.

Parece que estuviéramos cerca, pero los desafíos son muchos. Ya mencionaba que el éxito de otros países fue facilitado por un entramado social mucho más maduro y visionario que el nuestro. Nuestro déficit en el llamado "capital social" es grande. Requiere superar la endémica desconfianza del chileno y avanzar hacia formas de cooperación y asociatividad que se plasmen en objetivos comunes, en acciones coordinadas y medibles. Requerimos también liderazgos fuertes que guíen a los diferentes actores, tanto de parte de las empresas como de parte del gobierno que inevitablemente debe ser el catalizador a través de políticas de Estado que permanezcan en el tiempo. En una palabra necesitamos "la carta de navegación" a la que se refiere Patricio al final de su libro.

Esta "carta" debiera dar cuenta no solo de las oportunidades sino también de las dificultades y de cómo superarlas. Entre ellas, una clara desventaja frente a la realidad de otros países que han seguido este camino: las grandes empresas internacionales, mineras y proveedores, si bien han fortalecido su presencia corporativa en Chile, no tienen aquí a sus principales accionistas y *stakeholders* por lo que naturalmente su compromiso con las estrategias de desarrollo del país será menor. Tampoco tenemos empresas mineras chilenas con proyección internacional, con la excepción de Antofagasta Minerals, a quien aprovecho de reconocer su contribución a esta investigación, que ayuden a las empresas proveedoras a salir fuera del país, como es el caso de las empresas australianas y canadienses.

Este último problema nos lleva a pensar en el rol de Codelco en esta estrategia, otra víctima de "La Gran Paradoja", cuya discusión es de la mayor trascendencia, pero que requeriría de un tiempo que hoy lamentablemente no disponemos.

Una visión de futuro debiera incluir, además, temas tan complejos y tan poco discutidos como nuestras relaciones vecinales. ¿Cómo transformamos una situación de aislamiento relativo en una estrategia de relaciones exteriores fructífera y complementaria que potencie las oportunidades de la minería para Chile y los países vecinos, mas allá de nacionalismos obsoletos en la época de una economía global y competitiva?

Como plantea el libro, hoy el contexto internacional ha cambiado, la producción de materias primas, relegadas a roles secundarios en las estrategias de desarrollo del pasado, son hoy fundamentales para el crecimiento de la economía global. Todo hace prever que su demanda continuará creciendo y que la industria reducirá la histórica ciclicidad de sus precios.

Por otra parte, en todo el mundo la industria enfrenta grandes desafíos competitivos que son un incentivo para intensificar su esfuerzo de innovación tecnológica y de gestión.

Para terminar, me parece necesario comentar que el debate de los últimos meses en torno al deterioro de la competitividad de la minería del cobre en Chile, si bien es muy relevante y necesario de enfrentar, no debe monopolizar la discusión. No cabe duda que debemos ser cuidadosos en preservar las ventajas competitivas que han permitido el significativo crecimiento de la minería, pero los que participamos en esta discusión debemos ser igualmente cuidadosos de que estos problemas no nos nublen la mirada e impidan continuar impulsando la gran visión que nos propone Patricio Meller.

Santiago, 10 de Junio de 2013